

TRIBUNA ABIERTA

Trát{e/a}me como es debido



POR ANTONIO
NARBONA

En locales *chic* de ciertas grandes ciudades, la calculada generalización del *tú* va a hacer que casi se 'ofenda' aquel al que le pregunten «¿qué desea, en qué puedo servirle?»

SEGÚN M. Irene Moyna, en Montevideo el 'distanciador' *usted* anda de capa caída. Y aunque «lo cortés no quita lo *voseante*», no son intercambiables los dos pronombres de 'confianza'; pues *tú* se emplea «cuando la cercanía va acompañada de consideración» y *vos* «en las relaciones más íntimas» (¡menudo batacazo de una forma 'mayestática!'), por lo que, a menos que desapareciera toda jerarquía, no se va a llegar «a una situación en la que con un único pronombre de segunda persona estemos todos contentos».

Nada tiene que ver eso con que hoy en el País Vasco *tuteen* hasta al desconocido, sea cual sea su edad. O con que en locales *chic* de ciertas grandes ciudades de la Península, la calculada generalización del *tú* va a hacer que casi se 'ofenda' aquel al que le pregunten «¿qué desea, en qué puedo servirle?»

Puede parecer paradójico que en el 'español atlántico' (etiqueta acuñada para englobar las coincidencias —básicamente fonéticas, como el *seseo* o el *yéísmo*— entre Andalucía, Canarias e Hispanoamérica) el plural *ustedes* sirva para dirigirse a cualesquiera interlocutores. Eso sí, con diferencias. En mi infancia, mis padres se dirigían a mi hermano y a mí con el mismo tratamiento («¿pero uhtede qué se creí, que vai a [e]htá to[do] e[r] día en la calle?») que daban a los desconocidos, si bien en este caso un atisbo de 'cortesía' podía aflorar en el verbo: «uhtede, no se muevan, que vuelvo en segui[d]a». En la boda del hijo de un querido colega, a la que acabo de asistir, en Málaga, uno de los intervinientes, el mejor amigo de los contrayentes, comienza su precioso y bien trabado discurso (leído) así: «qué oh voy a contá[r] a uhtede que no sepái[s]». La tópica rivalidad entre malagueños y sevillanos parece esfumarse, unos y otros parecen 'aliados' frente a los granadinos, que mantienen la diferencia entre el trato familiar y el cortés, sin incurrir en mezclas discordantes como *ustedes-os-sepáis*. Así son las cosas. Asomarse a los diez mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* en que se quiere reflejar la distribución de *ustedes* y *vosotros* acaba 'mareando'; pues no falta ninguna de las posibilidades combinatorias: *uhtede (se, os [oh], sos [soh]) vai; uhtede (se) van; vosotro (oh, soh, suh, se) vai...* Para captar cabalmente tan abigarrada casuística, haría falta una potente cámara que proyectara en tres dimensiones los muy distintos usos de los muy diferentes hablantes en las no menos dispares situaciones de comunicación. Puedo asegurar que discutir con un profesor de la Universidad de Zadar (Croacia), que presentó una po-

nencia sobre esto en la reunión de los Hispanistas del Benelux celebrada recientemente en Amberes, añada un 'plus' especial del que carece la fría indagación científica de nuestros 'sociolingüistas', cuyas tablas cargadas de datos y porcentajes —que varían según los 'informantes' sean hombres o mujeres, tengan menos o más de 35 años, hayan alcanzado un nivel de estudios u otro, o ninguno...— no permiten comprender por qué —es sólo un ejemplo— unos mismos alumnos tratan a un profesor de *usted* y *tutean* a otro.

¡Cómo va a extrañar que la recopilación de lo publicado (hasta 2016) sobre «formas de tratamiento» del español contenga más de 1.500 títulos! Y no está todo. Falta *A mí de vos no me trata ni usted ni nadie*, libro de 500 páginas de la también uruguaya V. Bertolotti, que debería leer aquel que siga pensando que el *voseo* es una simple 'sustitución' de *tú* por *vos* o que en América «se habla andaluz». El número de estudios debe de haberse duplicado en los últimos cinco años, pero continúa siendo más lo que queda por indagar que lo que se conoce.

Ni el derrumbe de *usted* en ciertos sitios es reflejo del deterioro en las relaciones interpersonales, ni el empleo de *ustedes* como plural único en la mayor parte del dominio hispanohablante lo es de la tendencia a una relativa «igualación



ABC

democratizadora» que atenúa las brechas sociales. Pero seguir la pista a esa media docena escasa de formas desvela las claves de la dispar evolución de las pautas de convivencia en territorios como el 'reconquistado' mediodía peninsular o la 'conquistada y colonizada' América.

Y es lógico que tanto como esa trayectoria histórica apasione la situación actual. La variación, consustancial al uso de los idiomas, en este terreno se dispara. Porque el *tratamiento* tiene mucho de (*con*)trato, y al hablante le interesa recortar su margen de maniobra y adaptarse al entorno, lo que siempre tiene muchas ventajas y ningún inconveniente. No recuerdo cuándo 'me hice' con *vosotros* y en qué momento me despojé de ¿*ustedes se vais a quedar?* (que se 'aspien' o 'eliminen' las -s implisivas es lo de menos), pero sí sé que no fue por imitar a otros (¿a quiénes?), porque ya era algo 'mío'. Y no salí 'perdiendo'.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA